

La investigación: el acto más humano y necesario del existir

Nicolás Ramón Contreras Hernández - Sucre

La investigación, como búsqueda o indagación, es el máspreciado de las dotes intelectuales del ser humano, desde cualquier punto de vista, ya sea teológico o científico. Desde sus orígenes en el nororiente africano (Leaky L, Leakey M 1961/1971), en lugares como Olduway en Kenia o en la actual Tanzania, los primeros ejemplares de lo que es hoy la raza humana, para la supervivencia se vieron compelidos a buscar, indagar por los lugares para cazar animales, para recolectar vegetales, en un periplo de milenios que daría lugar a la agricultura (Engels, F, 1974), un proceso irreversible, en donde la conjugación del verbo investigar y su auxiliar buscar, son ejercidos en presente continuo.

Este proceso de indagación que realizamos en actividades tan aparentemente poco científicas como buscar pareja permanente o comprar a los mejores precios, fue el resultado de la observación, el análisis (desmenuzar con la razón lo observado y experimentado), la síntesis (recomponer por diferencias y semejantes lo analizado) y los juicios (proceso racional para valorar los hechos), todo lo cual le permitió al ser humano, identificar las características que tenían ciertos alimentos; caracterizar los ciclos del universo y los movimientos de los astros (descubrieron que no permanecían quietos); inferir que ciertos cuerpos celestes – la luna por ejemplo- influían en la marea, en los comportamientos de especies animales como los peces, factor que dio origen a la pesca como oficio...

En fin, fue la investigación la que le permitió al ser humano llegar al lugar dónde hoy está, es la herramienta responsable que ayuda a unos pueblos a ser dominadores o conquistadores, mientras que otros son dominados. También ha posibilitado que algunos pocos puedan hasta el día de hoy, someter a muchos, pues fue la sistematización reflexionada del acto de investigar, la que aportó al ser humano, todos los saberes que hoy emplea para manipular a otros; o liberarse de quienes lo alienan.

Así como al hombre primitivo la investigación le facilitó por ejemplo, conocer los hábitos y lugares de migración de muchos animales, conocer empleado en la cacería, también le proporcionó el conocimiento para domesticar plantas y animales, para dar lugar a la más maravillosa de las creaciones humanas y que define la supervivencia: la agricultura y las labores agropecuarias por extensión, que desencadenaron la vida sedentaria, y con ellos la sociedad, la propiedad, el estado ciudad, el feudo y los estados nación, que el nuevo colonialismo actual, con las invasiones y masacres mal llamadas humanitarias, realizadas por USA y la Unión Europea – en lugares como Libia, Afganistán o Siria- en su propósito de rediseñar el mismo viejo orden al gusto de sus apetitos de expoliadores, apoyados precisamente en las armas de destrucción masiva que fueron producto de la investigación científica.

En este punto, deseo expresar con relación al título de esta nota y del párrafo anterior, que sin la investigación contemporánea, la surgida con la modernidad del parto filosófico – la Filosofía es madre de las ciencias dice un axioma- muchos pueblos no se hubieren convertido en invisibles, ni hubieren dejado de existir, un acto que se ha podido realizar gracias a la labor de exterminio y ocultación académica en todos los frentes, de quienes se apropiaron y se siguen adjudicando, los saberes de otros pueblos sometidos por la fuerza de las armas, el divisionismo políticamente motivado y el genocidio:

Los invasores/conquistadores españoles que aprovecharon las rivalidades entre naciones indígenas, como por ejemplo en el Méjico que supuestamente conquistó Cortés y el reino de España solitos, según

la educación colonial que recibimos todavía – así como en tierras de la nación Zenú – no solamente se cuidaron de apropiarse del oro, sino del saber científico acumulado por estos pueblos y disfrazado de religión, por los sacerdotes de las culturas vencidas – como en otros lugares del mundo actual y antiguo- culminando la jugada perfecta, asesinando a los sabios de dichas culturas, para poder embrutecer y dominar con un nuevo relato de superioridad total, a la población nativa expoliada a sangre y fuego; y a la población importada del continente africano, de la cual descendiendo por genes e historia.

Todo esto para recalcar que ni la investigación, ni la ciencia son neutrales al valorar los hechos del todo; ni mucho menos "objetiva". Como afirmó, el intelectual de izquierda Antonio Gramsci(1891-1937), en su obra "Cuadernos desde la Cárcel" y uno de sus seguidores actuales, Raúl Fernández Vitores (2002) en la obra "Sólo Control: panfleto contra la escuela" – editado por Páginas de Espuma- tanto la escuela como la ciencia y la investigación por extensión, son hechas por seres humanos, con emociones e intereses de clase, moldeados por un contexto sociohistórico que les lleva a visibilizar, seleccionar y resaltar unos hechos y desprestigiar otros: el hombre y la mujer no son objetos, máquinas o artefactos robóticos, sino seres sensibles y pensantes. Una cosa es pretender ser "objetivo" (con cualidades de objeto como un robot o un telescopio) y otra ser responsable con el lector.

Ejemplos de esta mezcla de intereses ideológicos, racialistas y clasistas que tanto han empañado la ciencia, las vamos a encontrar por montones. Denis Diderot, Charpollion, Kant, Hume, Hegel, Montesquieu, son apenas ejemplos de personas que al escribir la Enciclopedia de la ilustración, sus reflexiones filosóficas o los informes "científicos" sobre el antiguo Egipto de los faraones, cuna de la matemática, la arquitectura, la química y otros saberes, no dudaron según el filósofo africano Eguenio Nkogo (2007) en su obra " Síntesis Sistemática de la Filosofía Africana", en falsear los hechos de la historia, trasladando la autoría de tales saberes a la mítica Grecia Clásica, y tomando una previsión racista: blanquear el color de la piel de los faraones y lacerar su pelo, para hacerlos igual al arquetipo de la raza superior blanca europea, labor nada edificante pero antecesora de los motivos de Adolfo Hitler.

Kant y Hume por ejemplo, no tuvieron el más mínimo reato como racionalistas y filósofos para justificar la esclavización de los africanos y de los pueblos indígenas, afirmando exabruptos como que "Dios no podría siendo tan sabio, colocar el alma humana tan pura en un cuerpo enteramente negro"; o la premisa de que todos los habitantes de Abiyala (nombre original del continente Americano) eran seres con "minoría de edad intelectual y espiritual".

Hasta Carlos Marx, el hombre fundador del comunismo científico, no dudó en aplaudir la invasión de USA a Méjico, cuando le atracó la mitad de su territorio (por ejemplo Nuevo Méjico, Texas, California, Ohio, Arizona, Nevada, Colorado, etc.), con el argumento de la llegada de la civilización y del desarrollo a un pueblo primitivo, que sería acercado a las condiciones objetivas de una revolución proletaria.

La verdad ocultada y develada por el egiptólogo africano de Senegal, Cheik Anta Diop (1954) en el célebre Coloquio del Cairo, fue la refutación y denuncia a una egiptología a la europea instaurada por Charpollion, que destruyó, deslaqueó o descascaró las efigies de faraones de piel negra y biotipo africano, para otorgarle un origen "blanco" a la primera civilización con vida urbana del planeta, cuyos orígenes se remontan al 5000 AC.

Los investigadores de la historia de las Matemáticas – Arquitectura y Medicina- darían cuenta que mucho de los teoremas y saberes atribuido a Pitágoras, Ptolomeo, Aristóteles, eran en realidad textos en su mayoría producidos por el sabio Imhotep (Nkogo 2007) – demonizado y blanqueado en la película La Momia. Esa misma historia revisionista de las matemáticas nos revelaría por ejemplo que los números reales, muchas ecuaciones complejas, eran manejadas por los matemáticos, egipcios de la negritud, los mayas, incas y zenúes, para realizar las colosales obras de ingeniería y arquitectura, conocimiento que tumba la falacia de una Abiyala/América habitada por pueblos bárbaros e ignorantes.

En Colombia, desde la colonia hasta nuestros días, ilustres historiadores como Jorge Orlando Melo (1984) o Gloria Vargas-Tisnés (2012) no sólo insisten en desconocer la autoría intelectual de un esclavizado afrodescendiente como El Negro Pío, en favor de Pedro Fermín de Vargas, a quien Gloria Vargas por ejemplo, califica de "indio", tal vez porque uno de los descubrimientos más importantes de la época para la Medicina y la Farmacopea mundial, como lo fue el bejuco Guaco que podía curar el virus de la rabia, bautizado como tal por el Negro Pío su real investigador y descubridor, figura en un texto llamada Botánica Indígena, compilación de Florentino Vezga.

La falta de investigadores prestigiosos y disciplinados en Sucre, sumada a la carencia de una industria editorial fuerte, tendieron a menoscabar la importancia de Tolú (Sucre) y el Caribe Colombiano, en la colonización, desarrollo y configuración de lo que es hoy Colombia. De no ser por la aparición de un trabajo que admite críticas – como las que adelanta Franco Elías Uribe Baena- como lo fue "Cabildo y Merced de Tierras para Poblar el Partido de Tolú, Sinú y Sabanas" de Manuel Huertas Vergara (1993); o ese trabajo de doctorado laureado en la Universidad de Wisconsin sobre la Cartagena con sus líderes mulatos, de Alfonso Múnera Cavadía, "El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe Colombiano: 1717 -1810", editado por El Ancora Editores, 1998, en el Caribe siguiéramos adorando una historia eurocentrista mentirosa, centrada en Bolívar, Santander y el panteón de José A Restrepo, Henao, Arrubla y los Andes.

Esas debilidades relacionadas con la investigación, son las que borraron a Tolú, San Antero y el Golfo de Morrosquillo de la importancia en la independencia de Colombia y dotaron a los pueblos colombiano y venezolano, de unas fechas de independencia mentirosas, que no se escribieron en su última palabra en Bogotá (1810 o 1819); o Caracas/ Carabobo (1810 -1814-1821) sino en la gran Batalla del Lago de Maracaibo de 1823, donde el estratega independentista afroguajiro José Prudencio Padilla, despedazó la flota naval española, obligando al reino de España a reconocer sin más dilaciones la independencia de Colombia y por ende de Venezuela (Diago 2007).

Al lado de Padilla viajaba un marinero militar de nombre Joaquín Tafur (Cuello 2010), quien protagoniza frente a las Costas de Puerto Escondido y el actual Moñitos (Córdoba) la captura de la Fragata Neptuno y del almirante Hore quien iba a posesionarse en Panamá en un importante cargo colonial: un hecho decisivo que inclinó el fiel de la guerra para el bando independentista, por la calidad de la información, las armas y las naves incautadas que fueron conducidas al puerto de Tolú (Sucre), mi tierra en 1814. Escribir estas y otras historias, es el reto del Observatorio de Historia Local que se proyecta para este 2013 y para todos los estudiantes de la Institución Educativa Luís Patrón Rosano que vienen acompañando al profesor Wilfrido Polo Castro, con encomiables resultados: quien no investiga ni publica, deja de existir para la historia y se embrutece.

Investigando con metodología, el estudiante no sólo "desarrolla los procesos superiores del pensamiento", como pretende la escuela bancaria, al servicio de los poderes que manipulan lo político desde el municipio hasta la nación; y lo global desde el FMI (Wall Street N.Y/Bruselas). Quien investiga como dice Jesucristo, el palestino blanqueado por una iglesia burocrática y racista, se libera, porque "sólo la verdad podrá hacer libres a hombres y mujeres". Sí Alberto Alzate Patiño afirmó que la educación sino era ambiental dejaba de serlo, yo agrego que además, sino promueve la investigación con el sentido liberador proyectada por Freire y Freinet, esclaviza y envilece, pues incita al autodesprecio, al racismo y a la baja autoestima que alimenta el colonialismo que la parió.

Referencias

Anta Diop, Cheik (1954). Nations Negres et Culture. Ed. Presence Africaine.

Engels, Federico (1982). El Origen de la Familia, la propiedad privada y el estado. Ediciones Nacionales.

Cuello Blanchar, Álvaro (2010). El Viaje del Almirante. En Revista Ranchería. No 12. Julio de 2010.

Diago Julio, Lázaro (2007). Padilla: Rutas de Libertad, Gloria y Sacrificio. Fondo Mixto de Cultura de la Guajira.

Fernández Vitores, Raúl (2002). Solo Control: panfleto contra la escuela. Editorial Páginas de Espumas.

Gramsci, Antonio (1975). Cuadernos desde la Cárcel. Editado por Valentino Gerratana. Cuatro Tomos.

Huerta Vergara (1993). Cabildo y Merced de Tierras para Poblar el Partido de Tolú, Sinú y Sabanas. Ediciones Fondo Mixto de Cultura de Sucre.

Leaky Familia. Biografía y Vidas (2006). En el portal Web del mismo nombre <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/leakey.htm> Recuperado el 2 de marzo de 2013. (Se datan por las fechas de la aparición de sus obras: El Proceso y la Evolución del hombre en África de Louis Leaky; y La Garganta de Olduway).

Melo, Jorge Orlando (1984). Reportajes de la Historia de Colombia. Editorial Planeta. (Tomos 1 y 2)

N'kogo Ondó, Eugenio (2007). Síntesis Sistemática de la Filosofía Africana. Editorial Alternativas/Carena. Segunda Edición Revisada.

Vargas-Tisnés, Gloria (2012). Pedro Fermín de Vargas y Bárbara Forero. Un amor Ilustrado. En Revista Credencial (pag 9). Edición 271. Julio de 2012.

Támara Gómez, Edgardo (2010). El Departamento de Sincelejo. Ediciones Fondo Mixto de Cultura de Sucre.